

irene

en el Sahara

إيريني في الصحراء



“Cuentos del Mundo”

Prólogo

Todas las personas que, como Irene, hemos podido conocer los campamentos saharauis, nunca podremos olvidar a ese pueblo.

Cuando volvía para Madrid después de mi primer viaje, sentí que allí se quedaba para siempre mi familia saharauí, una familia compuesta por miles de refugiados y refugiadas organizados en una sociedad comunitaria donde todo se comparte y se reparte y donde las niñas y los niños, aunque tienen muy pocas cosas materiales, se sienten queridos por todo su pueblo. Por eso son muy afortunados.

Quiero terminar contándoos que la vida en los campamentos habría sido imposible sin el trabajo y la organización de las mujeres que han construido un mundo hermoso en mitad de la nada.

No os perdáis este libro que os hará sentir que es posible otro mundo.

Cristina del Valle

Cantante y Embajadora de la ONU
en España para los Objetivos del Milenio

¡Hola de nuevo!



¿Os acordáis de mí? Me llamo Irene y tengo nueve años. La última vez os conté algunas leyendas de Centroamérica que conocí cuando vivía allí con mis padres, que trabajan como cooperantes en países empobrecidos.

Nuestro último destino ha sido el desierto del Sahara, en África, pero esta vez el viaje no fue por motivos de trabajo de mis padres sino porque me invitó mi amigo saharauí Gali.

Gali tiene diez años y ha venido varios veranos a España a pasar las vacaciones en nuestra casa. Cada vez que venía me contaba que él vive en una tienda de campaña en el desierto. Y que allí, no hay nada, sólo arena sembrada de tiendas -que se llaman "jaimas"- y algunas casitas de adobe.



Aunque parezca un poco raro los saharauis no viven en su país. Su país era el Sahara Occidental, un gran desierto, pero con oasis y ríos que dan agua para las personas, las plantas, los animales domésticos y silvestres. También hay mar, el Océano Atlántico, con muchísimos peces.

¿Os suena la palabra “wadi”? ¿Y si la escribo de esta otra forma: “guadi”? ¿A que alguna vez os han hablado del río Guadiana? Es porque “wadi” en árabe significa río, y nuestro idioma tiene muchas palabras que vienen del árabe, sólo que les cambiamos algunas letras para que nos resulte más fácil pronunciarlas.



Sahara Occidental

Los habitantes del Sahara, que se llaman saharauis tuvieron que huir de su tierra por culpa de una guerra. Se vieron obligados a abandonar sus casas y sus pertenencias para ir a un lugar seguro lejos de su hogar.

Encontraron refugio en otro país, Argelia, en un desierto en el que no hay ríos, ni mar, ni vegetación. En invierno hace un frío que hiela los huesos, llegando hasta 10 grados bajo cero, o sea que se congela todo, y en verano el termómetro se dispara hasta 50 grados centígrados. ¿Os imagináis esas temperaturas sin calefacción en invierno y sin un ventilador en verano? Y encima la tierra es tan mala que no se puede cultivar casi nada.

En ese inhóspito lugar los saharauis levantaron sus “jaimas” a la espera de poder volver a sus casas. Por eso se les llama refugiados, porque tuvieron que refugiarse provisionalmente en un país distinto al suyo. Pero pasó el tiempo, año tras año, tanto, que ya han pasado treinta años y el pueblo saharauí sigue viviendo en esos campamentos y soñando con su tierra.

En uno de esos campamentos, en Tindouf, es donde vive Gali con su abuela y sus hermanas y allí fuimos nosotros a parar.



El paisaje de los campamentos es impresionante, hay cientos de tiendas de lona verde en medio de un inmenso mar de arena amarilla. Pero en las calles y dentro de las jaimas lo que más destaca es el gran colorido de las ropas de las mujeres y las niñas. Se visten con una larga túnica de colores muy vivos en la cual se envuelven con mucha gracia. Los hombres llevan una tela azul muy oscura con la que se hacen un turbante dándole varias vueltas alrededor de la cabeza.

El roce de esta tela hace que tengan la piel ligeramente azulada. Por eso los llaman "los hombres azules". Además las mujeres se pintan dibujos en las manos y los pies con un polvo rojo que se llama "henna".



Una de las cosas que más me chocó es que, aunque son gente muy alegre, los refugiados son muy pobres y se mantienen gracias a la ayuda humanitaria que reciben de otros países, como el nuestro. Todo les llega de fuera: la comida, la ropa, el agua, el jabón, los cuadernos y los lápices.

Cada noche, en la jaima, la abuela de Gali solía hablarnos de las dificultades de su pueblo, pero también nos divertía con leyendas del desierto, cuentos muy antiguos que le había contado su abuela.

La hora de los cuentos era al atardecer después de la cuarta oración, pues los saharauis son de religión musulmana y rezan ¡cinco veces al día! Solamente recuerdo algunas de aquellas historias, como ésta de “La erizo y el chacal”.



LA ERIZO Y EL CHACAL

Laha era una erizo que vivía en el desierto con su familia. Tenía un terreno muy fértil que cultivaba con gran cuidado y cariño. Pero un día pasó por allí Mohamed el chacal, quien, queriendo abusar le gritó:

¡Deja de explotar mis tierras erizo!



Y la
pobre erizo al ver la
superioridad física del
chacal le contestó
asustada:



- Eso no es cierto, estas tierras son mías, las heredé de mis padres
y si sigues molestándome llamaré al juez.



El chacal se rió sonoramente, ya
que, con sus grandes colmillos,
ni siquiera al juez le temía.



Luego quiso engañar a Laha diciéndole:

- Bueno, querida amiga, seamos justos. Te permitiré cultivar la huerta en paz a cambio de que compartamos la cosecha.

Laha, preocupada por la gran cantidad de alimento que podía consumir el chacal pensó rápidamente en una treta para no quedarse sin comida, y le respondió:

- Está bien Mohamed, este año todo lo que crezca bajo la tierra será para ti y lo que crezca por encima para mí.

- De acuerdo –dijo el chacal, convencido de que había conseguido un montón de comida gratis y sin esfuerzo.





Ese año Laha cultivó manzanas y naranjas y al finalizar la temporada llegó Mohamed a por su parte. Tal y como habían acordado, la erizo recogió todos los frutos, ya que era lo que crecía sobre la superficie de la tierra. Y cuando el chacal se puso a escarbar, sólo encontró las raíces de los árboles así que muy enfadado le dijo a la erizo:

- Está bien Laha, en la próxima cosecha será al revés: yo me llevaré lo que crezca en la superficie y para ti quedará lo que esté debajo de la tierra.

Pero la erizo, que sabía mucho más de agricultura que Mohamed, ese año sembró patatas.

Cuando llegó la época de la colecta el chacal cogió todas las hojas que había en la superficie, las guardó en un enorme saco y salió corriendo a toda velocidad, convencido de que esta vez había ganado.



Laha, que había visto la escena escondida tras una piedra, al ver huir a Mohamed se puso a dar saltos de alegría y llamó a toda su familia para que le ayudaran a escarbar y recolectar las patatas. Ese año la cosecha fue especialmente buena y la erizo repartió cestos de patatas entre todos sus vecinos.



El
chacal al
darse cuenta de
que, por dos veces,
le había salido mal el
engaño, sintió tanta
vergüenza que nunca
más volvió a molestar a
los demás animales,
aunque fueran mucho
más débiles que él.

¿Qué os parece?

Es curioso, ¿verdad? Lo mismo pensé yo cuando escuché la historia. Layla, la abuela de Gali, nos contó que en los cuentos árabes los animales tienen un trabajo y una familia, como si fueran personas. Por cierto que el nombre de Layla significa “noche” ¿a que es bonito?



Al día siguiente el campamento se despertó con la embestida de una tormenta de arena.

Sólo he visto algo igual en las películas. Era muy molesto, la arena se te pegaba en todo el cuerpo, así que nos metimos en la tienda hasta que se pasara. Yo pensaba que saldríamos volando.

Menos mal que las jaimas están hechas de piel de camello o de una lona muy gruesa y son muy resistentes, así que aguantaron el temporal sin problemas.

De todas formas, si hubiéramos tenido que escapar a la tormenta, las mujeres y los hombres saharauis habrían sabido cómo sobrevivir, porque antiguamente eran un pueblo nómada, es decir, sin domicilio fijo. Iban con sus rebaños de un lugar a otro persiguiendo a la lluvia allí donde estuviera y, claro, ¡se guiaban por las nubes! Por eso se les llama también “hijos de las nubes”.

Gali me enseñaba muchas cosas. ¿Sabéis cómo se dice nube en hassaniya? Ah, se me olvidaba, el hassaniya es el idioma saharauí y se parece mucho al árabe. Pues nube se dice “Al-takut”. ¿A que mola?



Gali y su familia eran muy hospitalarios. Nos hicieron sentir como en casa. Solíamos sentarnos en el suelo, cubierto con grandes alfombras de bonitos colores. La abuela nos preparaba un té con hojas verdes de menta, muy dulce y muy caliente. Recuerdo que lo servía arrojándolo al vaso desde lo alto para que hiciera espuma y estuviera más rico.

Tomar el té es algo muy importante y especial para los saharauis

y no creáis que se puede tomar de cualquier manera.

Hay que beber tres vasos.

La comida era muy buena, mi plato favorito era el “cuscus” ¡Me encanta! Es un grano muy pequeño, como si fuera arroz pero redondo y mucho más pequeño. Lo cocinan con muchas verduras y carne de cordero, de pollo o de camello, cuando la hay, claro ¡Está delicioso!



La falta de agua es otra de las cosas que me llamó la atención. Cuando estás acostumbrada a girar un grifo y que el agua salga a chorros, no puedes imaginarte que haya sitios en los que no exista. Pues allí teníamos que ir al pozo todos los días, y os aseguro que los cubos y bidones llenos pesan muchísimo.

Las niñas y los niños siempre nos encargábamos de ir a por agua. Un día, cuando estábamos descansando junto al pozo, a la sombra del único árbol que se veía en kilómetros a la redonda, Leila, la hermana de Gali nos empezó a hablar de Yoja. Yoja es un personaje imaginario que protagoniza muchas historias. A mí me recuerda un poco al Jaimito que aparece en algunos chistes españoles, porque es un poco desastre igual que él. Ese día Leila nos contó la historia de “Yoja y el hombre de la ciudad”:



YOJA Y EL HOMBRE DE LA CIUDAD

Un buen día, Yoja regresaba a su campamento en camello, el cual iba cargado de leña hasta las trancas. De pronto vio a lo lejos, más allá de las dunas, un hombre, subido sobre un ruidoso artefacto, que avanzaba a su encuentro velozmente entre nubes de arena.

Al llegar a su lado, ambos se detuvieron para saludarse. El hombre, ante la mirada atónita de Yoja, le aclaró que venía de la ciudad, explicándole qué era aquella máquina que le había ayudado a llegar hasta allí.



- Esto se llama moto -
le dijo, señalándola.

El hombre, observando al
camello, también pareció
asombrado por la gran carga
que éste soportaba, y pensó
que su moto no podría
aguantar semejante peso.



Con esa idea en la cabeza, pero sin conocer la lentitud propia del camello, propuso a Yoja que hicieran un cambio.

- Te propongo una cosa. Si me dejas tu camello, yo te dejo mi moto.

Yoja había quedado tan sorprendido por la velocidad de aquella especie de camello metálico, que aceptó el cambio de inmediato.



Una vez hecho el
trueque y tras la
marcha del
hombre, Yoja fue
incapaz de poner
en funcionamiento
la moto. Pensó que
si no se movía quizá
fuera por falta de
alimento. Entonces
llenó el depósito de
carburante con
hierba y paja...
Pero nada, aquello
no arrancaba.



El hombre, al otro lado de una duna, ya se había cansado de la lentitud del camello. También creía que al camello le faltaba carburante, de modo que intentó forzar al animal a beber un buen trago de gasolina. Y, por supuesto, el camello al oler aquel líquido que le querían hacer beber se revolvió y, dándose la vuelta, le propinó una buena coz en el trasero y salió a toda velocidad por entre las dunas.

Así que los dos ingenuos, a pesar de venir de lugares muy distintos, quedaron compuestos y sin moto ni camello.



Tras este cuento

nos reímos mucho, y nos dimos cuenta de que no importaba el origen de una persona. Que aunque vengamos del campo o de la ciudad ¡podemos cometer los mismos errores!

Un día Gali me invitó a acompañarle a la escuela. En los campamentos saharauis todo el mundo va al colegio. Es el único lugar del continente africano donde casi todas las personas saben leer y escribir. ¡Y África es muy grande! ¡Mucho más grande que Europa!

Además pude comprobar que a las niñas y niños saharauis les enseñan nuestro idioma, el castellano. Hablar en otra lengua te da más libertad, decía Habiba, la maestra.

En la escuela también aprenden las reglas de la vida saharauí, a ser valiente para afrontar los grandes peligros que hay en el desierto y a ser amable con los viajeros.

Ese día al salir de clase la maestra se acercó y nos dijo:

- ¿Conocéis la leyenda de “El pájaro y el árbol”?

Y contestamos al unísono:

- ¡No, no, no!
¡Cuéntanosla profe!
¡Cuéntanosla!

Así que, Habiba, comenzó a relatar:



EL PÁJARO Y EL ÁRBOL



Un día en el colegio, la maestra dedicó todo el tiempo a hablar de los animales del desierto: zorros, lagartos... Luego mandó a la clase que dibujara un pájaro sobre un árbol en tan sólo dos minutos.

Se puso muy seria y les dijo que debían finalizar la tarea a tiempo si no querían que se enfadara.



Los dos minutos acabaron. La maestra dio una palmada y pidió que toda la clase levantara sus pizarritas para ver que ya habían terminado sus deberes. Todo el mundo dibujó el árbol con un pájaro posado entre sus ramas, salvo la pequeña Fátima..



La maestra se levantó y, dirigiéndose a ella, le preguntó:

¿Por qué no has dibujado el pájaro también?
Ahí sólo veo un árbol. Dije un árbol y un pájaro...





Fátima le respondió:

- Maestra, yo lo he dibujado pero cuando usted dio la palmada se asustó tanto que salió volando.



Pero, maestra, antes de marchar me dijo que se iba a la casa junto al mar que tuvieron que abandonar mis abuelos cuando se refugiaron aquí huyendo de la guerra.

Dice que allí sí que hay árboles preciosos de verdad, no como éste que sólo es un dibujo. Y también que estará esperándome hasta que yo pueda volver a nuestra verdadera casa.

Bueno, espero que os hayan gustado estos cuentos. Prometo traerlos más en el futuro. Pero, a cambio, tenéis que prometerme que seguiréis leyéndolos, ¿de acuerdo?

¡Hasta otra!



Guía para la madre, el padre, la abuela, el abuelo, la tía, el tío, la hermana mayor, el hermano mayor, la maestra o el maestro.

Con este libro pretendemos que las niñas y los niños conozcan la realidad de las personas que viven refugiadas en el mundo, poniendo como ejemplo al pueblo saharauí. Pero también queremos llegar a las madres, a los padres, a las maestras y los maestros. Crear conciencia sobre la situación de muchas poblaciones que han tenido que huir de su país, a pesar de lo cual siguen viviendo, a veces con ilusión, a veces con desesperanza.

Muchas niñas y niños saharauíes visitan nuestro país cada año en verano, como Gali, el protagonista del cuento. Vienen acogidos por familias que les ofrecen dos meses de vacaciones durante los cuales les ayudan a cubrir algunas de las carencias que tienen en los campamentos: cuidados médicos, alimentación, ropa, material escolar... Y no menos importante, la posibilidad de salir de uno de los desiertos más terribles del mundo durante la época en la cual las temperaturas son asfixiantes.

También intentamos dar a conocer su modo de vida, su cultura, que, aun siendo distinta a la nuestra, es igual de válida. Debemos proteger esta diversidad desde la comprensión y el conocimiento mutuo.

Las niñas y niños que conviven con otras culturas desde pequeños, lo asumen como algo natural. Los más pequeños no son racistas, no son intolerantes. Esos prejuicios los aprenden de nosotras y nosotros, los mayores. Inculquémosles desde ya la importancia de lo diferente, que nos enriquece y nos hace crecer como personas. Sólo conseguiremos vivir en un mundo en paz si nos basamos en el respeto hacia las personas, independientemente de su lugar de procedencia, religión o cultura.

A continuación incluimos unas preguntas para que reflexiones junto con el niño o la niña, y no pierdas de vista en ningún momento, que tu ejemplo es su mejor libro.

Un poco de historia sobre el Sahara occidental.

Hace mucho tiempo la población saharauí era nómada. Luego se instalaron en el Sahara Occidental pero siempre ha habido naciones que han querido quedarse con su territorio.

1. ¿Sabías que el Sahara Occidental fue una colonia española y que llegó a ser incluso una provincia española, igual que Valencia, Madrid o Sevilla?
2. ¿Y que al marcharse de allí en lugar de darles la independencia se repartió su territorio entre sus dos países vecinos Mauritania y Marruecos?
3. ¿Sabías que por ese motivo empezó la guerra entre el Sahara Occidental y Marruecos y que por eso el pueblo saharauí todavía sigue refugiado en Argelia, otro país vecino?
4. ¿Crees que España tiene alguna obligación hacia el pueblo saharauí?
5. ¿Crees que las familias saharauí volverán pronto a su tierra?

La situación actual de los refugiados saharauí.

Unas 200.000 personas viven en los campamentos saharauí, en un desierto en medio de la nada.

1. ¿Conoces a alguien que haya visitado los campamentos de refugiados en Argelia?
2. ¿Conoces a alguna niña o niño saharauí que haya pasado el verano en tu barrio o en tu pueblo?
3. ¿Te contó cosas del campamento en el que vive?
4. ¿Cómo crees qué es un día normal en la vida de una niña o niño saharauí refugiado?
5. ¿Iría a la escuela, jugará, hará sus deberes, comerá chuches, tendrá vacaciones?

La vida en un desierto.

1. ¿Cómo te imaginas que debe ser la vida en un desierto?
2. ¿Crees que en los campamentos hay centros comerciales, cines y parques de atracciones?
3. ¿Crees que se pueden cultivar plantas y criar animales en un desierto donde hace demasiado calor durante el día y mucho frío por la noche y donde nunca llueve?
4. ¿Has visto por la tele alguna vez la entrega de ayuda humanitaria a otro país?
5. ¿Crees que en un campamento de refugiados se necesita la ayuda humanitaria?

Otros refugiados.

1. ¿Sabes si hay personas refugiadas en otros países?
2. ¿Qué motivos puede haber para que un pueblo entero tenga que huir de su país?
3. ¿Crees que la gente es feliz en los campamentos de refugiados?
4. ¿Por qué?
5. ¿Se te ocurre qué podemos hacer las personas de otros países para que no haya refugiados en el mundo?

Juegos y actividades

1. Sopa de letras.

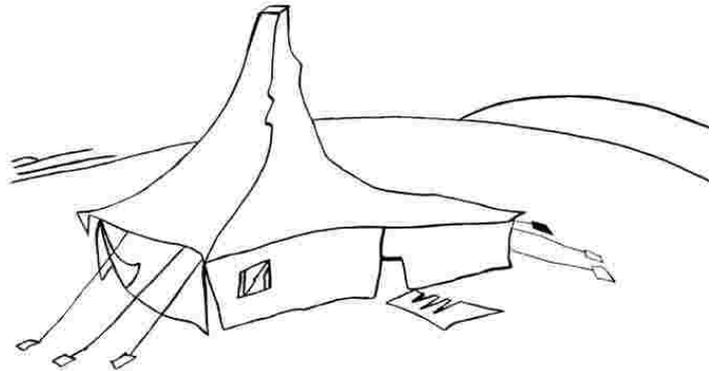
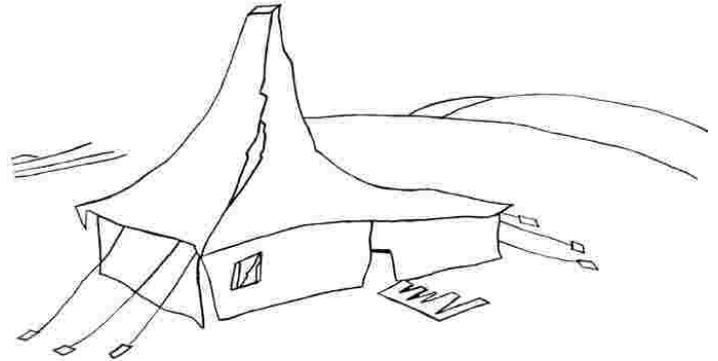
Busca las palabras árabes que has aprendido en los cuentos y otras que ya utilizabas sin saber que su origen era árabe.

K	Z	Y	O	J	A	P	E	S	A
W	F	M	K	F	Z	O	A	L	B
I	B	E	X	L	Ñ	M	U	I	Y
C	Y	P	W	E	I	G	C	O	N
U	T	V	V	A	S	Q	I	I	R
S	O	I	J	B	A	N	P	N	U
C	H	A	Q	Y	A	I	E	V	H
U	Q	B	A	N	N	E	H	O	S
S	N	T	S	U	J	L	Ñ	M	A
G	U	A	J	M	E	I	V	A	S

1. Tienda de lona donde viven nuestros amigos saharauis.
2. Polvo rojo con el que las mujeres se hacen dibujos en las manos.
3. Comida típica árabe.
4. Nombre de un personaje muy popular en los cuentos saharauis.

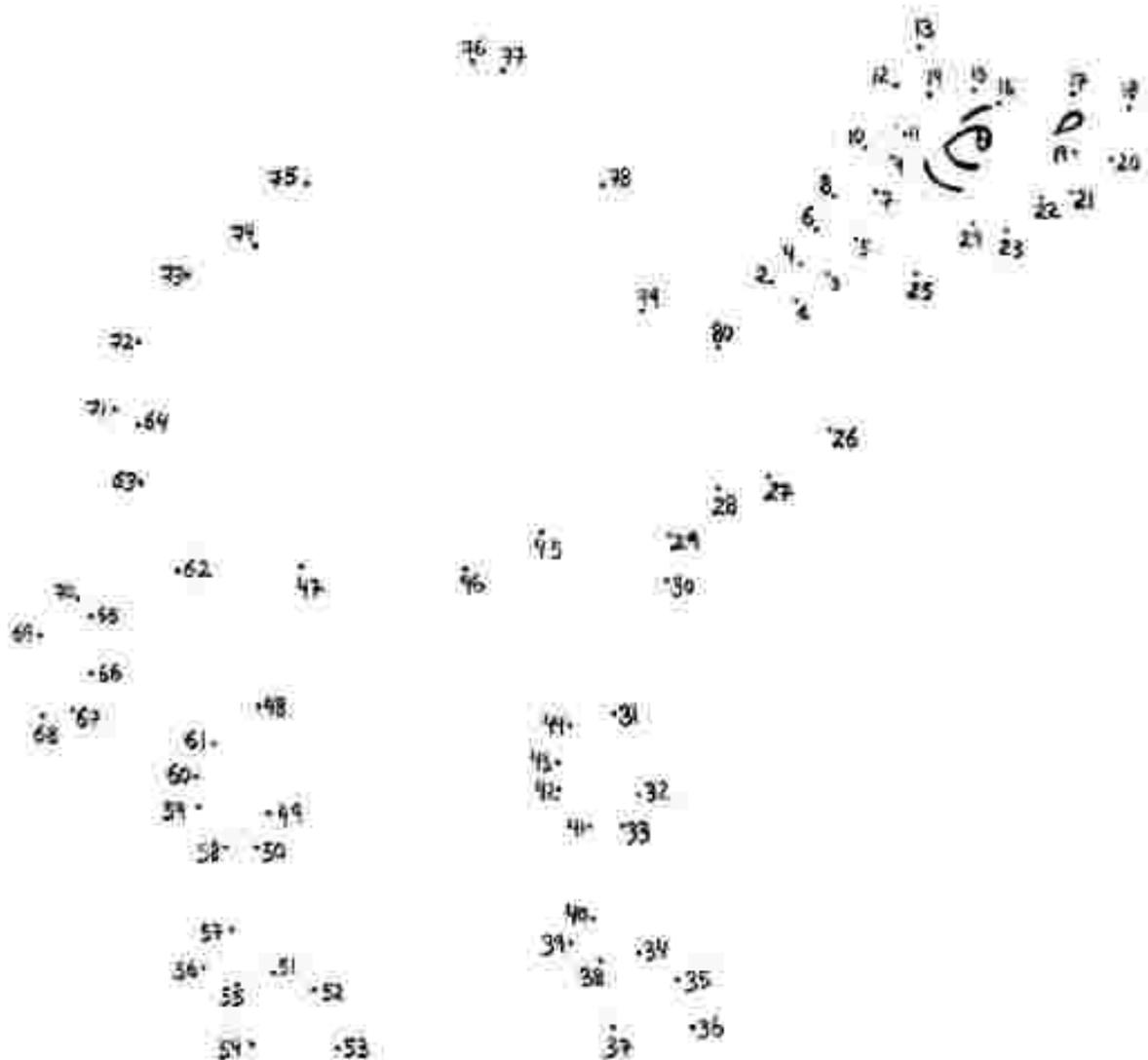
2. Diferencias.

Busca las 6 diferencias entre los dibujos:



3. Une los puntos.

Une los puntos para descubrir uno de los animales que vive en el desierto.



4. Objeto infiltrado.

Busca el objeto que no debería estar junto a los demás.



5. Escribe en árabe.

Escribe en árabe el título del cuento (se escribe de derecha a izquierda).

إيريني في الصحراء

6. Laberinto.

Ayuda al camello a llegar a la palmera sin pasar por donde están los escorpiones.



7. Colorea las letras.

Colorea las letras que forman la palabra de la definición y escríbelas debajo.

Definición: Persona que no puede volver a su país por temor a ser perseguida.

F	M	K	F	Z	S	A	L	B
B	E	X	L	Ñ	C	U	I	Y
Y	P	W	E	I	U	C	O	N
O	D	A	I	G	U	F	E	R
O	I	J	B	A	N	P	N	U
H	A	Q	Y	A	I	E	V	H
Q	B	O	N	A	U	H	O	S
N	T	A	I	G	U	F	M	A

8. Adivinanzas saharauis.

Une las adivinanzas con sus soluciones:



1.- Un agujero bajo dos agujeros.

2.- Dos agujeros bajo dos fuegos.

3.- Dos fuegos bajo una llanura.

4.- Una llanura bajo un bosque.

5.- En el bosque hay peligro.



6.- Nace con cuernos, cuando se hace grande se le caen y al aproximarse a su fin le salen de nuevo.

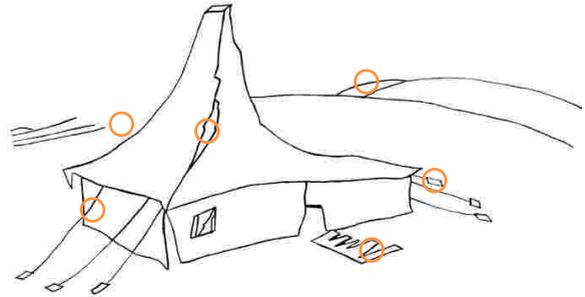


Soluciones

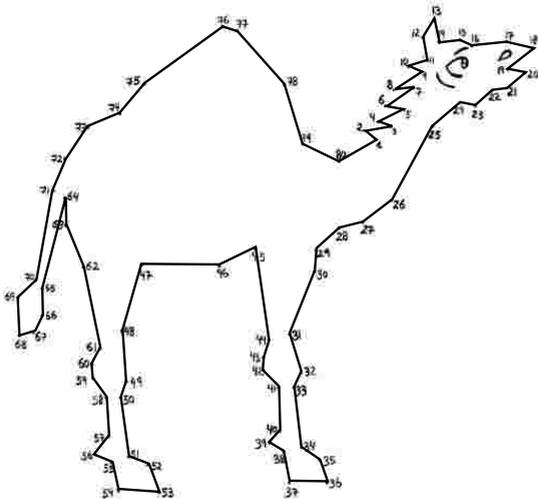
1. Sopa de letras.

K	Z	Y	O	J	A	P	E	S	A
W	F	M	K	F	Z	O	A	L	B
I	B	E	X	L	N	M	U	I	Y
C	Y	P	W	E	I	G	C	O	N
U	T	V	V	A	S	Q	I	I	R
S	O	I	J	B	A	N	P	N	U
C	H	A	Q	Y	A	I	E	V	H
U	Q	B	A	N	N	E	H	O	S
S	N	T	S	U	J	L	N	M	A
G	U	A	J	M	E	I	V	A	S

2. Diferencias.



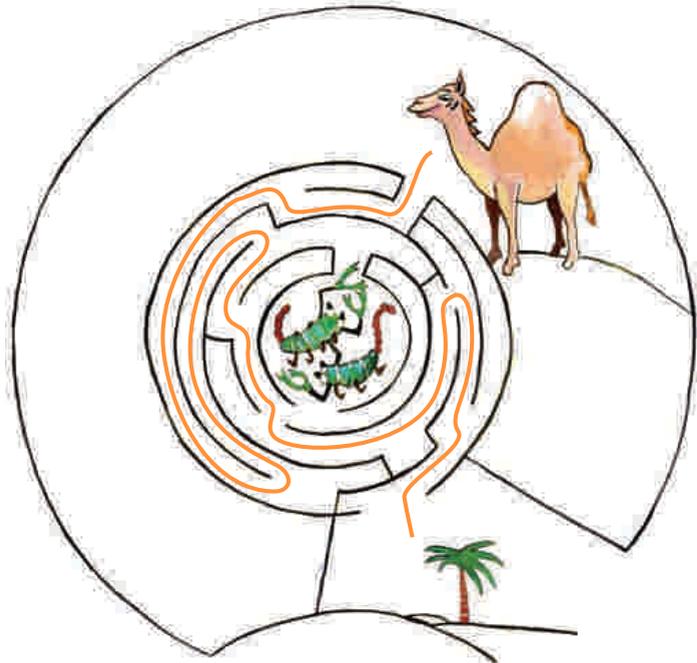
3. Une los puntos.



4. Objeto infiltrado.



6. Laberinto



7. Colorea las letras

F	M	K	F	Z	S	A	L	B
B	E	X	L	N	C	U	I	Y
Y	P	W	E	I	U	C	O	N
O	D	A	I	G	U	F	E	R
O	I	J	B	A	N	P	N	U
H	A	Q	Y	A	I	E	V	H
Q	B	O	N	A	U	H	O	S
N	T	A	I	G	U	F	M	A

R E F U G I A D O

8. Adivinanzas saharauis

1.- Un agujero bajo dos agujeros:



2.- Dos agujeros bajo dos

fuegos:



3.- Dos fuegos bajo una llanura:



4.- Una

llanura bajo un bosque:



5.- En el bosque hay un peligro:



6.- Nace con cuernos, cuando se hace grande se le caen y al aproximarse a su fin le salen de nuevo:



**“Lo que damos a las niñas y a los niños,
será lo que devolverán a la sociedad”**

(Karl A. Menninger)

Campaña de Educación Intercultural para niños y niñas de primer ciclo de primaria: "Cuentos del Mundo"

Edad: 6 a 8 años



Solidaridad Internacional

Es una ONG de Desarrollo creada en 1986, de carácter laico y progresista. Trabaja a favor de las poblaciones más necesitadas en países de América Latina, África y la Cuenca Mediterránea.

Las leyendas y adivinanzas han sido adaptadas a partir de la recopilación de Fernando Pinto Cebrián a quien agradecemos su colaboración.

Adaptación cuentos, textos y actividades: Javier Vela, Sonia Corral y Maribel Tellado

Ilustraciones: Alicia Suárez Otero

Diseño Gráfico: Ad-do Diseño Et Comunicación

Coordinación Campaña: Fuencisla Martín

Edición: Solidaridad Internacional 2005



902 15 23 23

C/ Jaén, 13, Local 28020 Madrid
si@solidaridad.org
www.solidaridad.org



CONSEJERÍA DE FAMILIA
Y ASUNTOS SOCIALES

Comunidad de Madrid



XUNTA DE GALICIA

Presidencia
Servicio Autonómico de Promoción
del Medio Familiar e Intervención Social



COORDINACIÓN